



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

7260^a sesión

Martes 9 de septiembre de 2014, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sra. Power (Estados Unidos de América)

Miembros:

Argentina	Sr. Oyarzábal
Australia	Sr. Bliss
Chad	Sr. Bante
Chile	Sr. Barros Melet
China	Sr. Wang Min
Federación de Rusia	Sr. Iliichev
Francia	Sr. Delattre
Jordania	Sra. Kawar
Lituania	Sra. Budreckaitė
Luxemburgo	Sra. Lucas
Nigeria	Sra. Ogwu
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
República de Corea	Sr. Oh Joon
Rwanda	Sr. Nduhungirehe

Orden del día

La situación en Liberia

Vigésimo octavo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (S/2014/598)

Carta de fecha 28 de agosto de 2014 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2014/644)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Liberia

Vigésimo octavo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (S/2014/598)

Carta de fecha 28 de agosto de 2014 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2014/644)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a la representante de Liberia a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Defensa Nacional de Liberia, Excmo. Sr. Brownie J. Samukai.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, Sra. Karin Landgren, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Presidente de la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Liberia y Representante Permanente de Suecia, Sr. Mårten Grunditz, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2014/598, que contiene el vigésimo octavo informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Liberia. También deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2014/644, que contiene una carta de fecha 28 de agosto de 2014 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General.

Tiene ahora la palabra la Sra. Landgren.

Sra. Landgren (*habla en inglés*): El informe del Secretario General sobre Liberia (S/2014/598) que tiene ante sí el Consejo quedó desfasado ante la epidemia de la enfermedad causada por el virus del Ébola. Los liberianos afrontan la amenaza más grave surgida desde la guerra, y mis observaciones se centrarán en eso.

La propagación del virus del Ébola en Liberia ha sido despiadada. El Ministerio de Salud cifra el número de casos notificados por encima de los 2.070, con más de 1.200 muertes, pero estas cifras no revelan el verdadero número de víctimas causadas por el Ébola. La rapidez y la magnitud de la pérdida de vidas y las repercusiones económicas, sociales, políticas y de seguridad de la crisis afectan profundamente Liberia.

A diferencia de un terremoto o una inundación, la crisis crece de manera exponencial con cada nueva infección que provoca otras. El cuidado de los enfermos y el entierro de los muertos son tradiciones que ahora conllevan un gran riesgo. El sistema de salud de Liberia era el más deficiente de la región, a pesar de un decenio de esfuerzos de colaboración; actualmente, por lo menos 160 trabajadores de la salud han contraído la enfermedad y 80 han muerto. La mayoría de los trabajadores de la salud ha pasado largos períodos sin equipos de protección, capacitación o remuneración. Los ritos funerarios locales, que incluyen tocar y lavar a los muertos, han causado innumerables muertes, y es necesario que esos ritos sean reemplazados por otros más seguros, lo cual requerirá el compromiso de dirigentes religiosos y tradicionales. Muchas comunidades negaron la existencia del Ébola.

No existe un verdadero desacuerdo entre los especialistas en salud sobre lo que debe hacerse. El apoyo y la movilización de la comunidad, el traslado rápido de quienes se sospecha que han contraído el Ébola de las comunidades a los centros de gestión de casos, la inhumación urgente de cadáveres en condiciones de seguridad, la sólida localización de contactos y la búsqueda activa de casos son los principales elementos. Eso requiere ir de comunidad en comunidad —e incluso puerta por puerta— a preguntar, informar y prestar apoyo. Requiere dotar de trabajadores de la salud a los centros de gestión de casos de Ébola y, al mismo tiempo, aplicar medidas minuciosas destinadas a controlar la infección.

Por ahora, se sigue llevando a los pacientes que están en una etapa avanzada de la enfermedad a centros que no pueden admitirlos. En Monrovia se establecerán cuatro nuevos centros de gestión de casos, con lo cual se agregarán 500 camas solo en la capital, pero quizá ni siquiera con estas medidas se pueda responder plenamente a las necesidades. Sabremos que se ha superado esta epidemia cuando comprobemos que hay camas de sobra.

A fines de julio, el brote de la epidemia había generado una alarma generalizada y el Gobierno adoptó varias medidas. Se cerraron las fronteras, salvo unos pocos puntos de cruce controlados de manera estricta; se

ordenó a los funcionarios gubernamentales no esenciales que tomaran una licencia obligatoria y se restringió la mayoría de los viajes del Gobierno. Se ordenó el cierre de los mercados fronterizos, las escuelas y otras instituciones, y se suspendieron las reuniones masivas. Sin embargo, la propagación del Ébola rebasó la capacidad de respuesta del Gobierno. En algunos casos, la población expresó su indignación ante la falta de remoción de cuerpos de víctimas del virus del Ébola de calles y viviendas.

El 6 de agosto, la Presidenta, Sra. Ellen Johnson Sirleaf, declaró el estado de emergencia por 90 días y afirmó que la magnitud y el alcance de la epidemia habían excedido la capacidad de respuesta de las instituciones nacionales y los marcos jurídicos existentes. La Presidenta dijo que sería necesario adoptar medidas extraordinarias, incluida la suspensión de algunos derechos garantizados por la Constitución. La Asamblea Legislativa refrendó la decisión, como lo requiere la Constitución.

A finales del mes se instauró un toque de queda de las 21.00 horas a las 6.00 horas y, a partir de ayer, desde las 23.00 horas. En el contexto del estado de emergencia, se amplió el papel nacional limitado desempeñado por las Fuerzas Armadas de Liberia y se desplegó el ejército, junto con la Policía Nacional y el Servicio de Inmigración, para aislar los condados y las comunidades muy afectados por el Ébola y para proteger a los distritos menos afectados. Los beneficios de aislar las comunidades afectadas por el Ébola para impedir la transmisión de la enfermedad no son claros. Hasta la fecha, esas operaciones no siempre han incluido arreglos previos para el suministro de alimentos y agua, o un compromiso que respaldara lo suficiente a las comunidades afectadas.

El 20 de agosto, cuando el Gobierno realizó una operación dirigida por las Fuerzas Armadas de Liberia con el fin de aislar la zona de West Point de Monrovia, los precios de los artículos esenciales aumentaron drásticamente dentro del cordón sanitario en el plazo de unas pocas horas. Los residentes, atemorizados, protestaron por el régimen de aislamiento y en el enfrentamiento con las Fuerzas Armadas de Liberia se efectuaron disparos, a raíz de los cuales un muchacho de 15 años de edad resultó herido de muerte. Después de ese incidente, la Presidenta, Sra. Ellen Johnson Sirleaf, se comprometió a que no se usaría más la fuerza letal, y el 30 de agosto se levantó el cordón sanitario en West Point.

En todo el país continúan las restricciones a la circulación, incluso mediante operaciones de las Fuerzas Armadas. Los criterios para el cruce en los puestos de control no se han aplicado de manera coherente o no se han

comunicado al público con claridad, y han aumentado las oportunidades para la vigilancia parapolicial y los beneficios de la especulación. Si bien se ha visto alguna coordinación entre los organismos de seguridad en la respuesta al Ébola, cada organismo ha planificado y ejecutado su propia operación de seguridad, y la coordinación ha sido más evidente a nivel de condado. Se ha creado un centro de mando conjunto para supervisar operaciones en todo el país.

La suspensión del comercio transfronterizo, las restricciones de la circulación dentro del país y la incertidumbre económica general han provocado compras de alimentos y otros bienes motivadas por el pánico. Varias empresas concesionarias importantes han asegurado al Gobierno y a sus propios empleados que no tienen previsto cerrar sus puertas, aunque muchas han reducido las operaciones y han repatriado al personal extranjero. Una serie de empresas concesionarias forestales han suspendido sus operaciones y más de 10.000 trabajadores de la silvicultura se han quedado sin trabajo. Con un índice de desempleo o subempleo ya elevado, el Ébola ha empeorado la incertidumbre en el ámbito de la economía.

El Ministerio de Finanzas y Planificación del Desarrollo ha anunciado que el Gobierno ya enfrenta un déficit de ingresos de 57 millones de dólares y ha informado a los donantes sobre estimaciones preliminares de un déficit presupuestario de 116 millones de dólares. Las estimaciones relativas al crecimiento se han revisado a la baja, del 5,9% al 2,9%. El poder ejecutivo está analizando el presupuesto a fin de reflejar el déficit de ingresos y asegurarse de que el Gobierno tenga los recursos necesarios para operar mientras responde al Ébola. El presupuesto nacional para el ejercicio económico que comienza el 1 de julio no se ha aprobado, y el Gobierno ha estado funcionando con un anticipo equivalente a la doceava parte del presupuesto del año pasado.

El brote del virus del Ébola también ha creado incertidumbre respecto de algunos procesos democráticos fundamentales. Al comprobar que no será posible celebrar elecciones dignas de crédito para el Senado en octubre, como estaba previsto, la Comisión Electoral Nacional propuso un aplazamiento de las elecciones hasta la segunda semana de diciembre, lo cual permitiría que se celebrara la votación antes de que los 15 senadores titulares finalicen sus mandatos el 6 de enero. La Asamblea Legislativa y la Comisión de Reforma Legislativa están estudiando el marco jurídico para un aplazamiento. La Comisión Electoral Nacional pronto necesitará una perspectiva clara al respecto. Se reconoce cada vez más que será difícil mantener incluso el plazo de diciembre para celebrar las elecciones si la crisis se agrava.

El proceso de examen constitucional también ha resultado afectado. La conferencia constitucional nacional prevista para agosto no pudo celebrarse, lo cual ha retrasado las deliberaciones nacionales sobre las enmiendas propuestas y el examen legislativo de propuestas que debía realizarse. Eso retrasa la fecha de celebración del referendo nacional sobre reformas constitucionales por lo menos hasta 2016. El Gobierno está, como lo ha admitido, al borde de sus límites. Se ha informado de que varios funcionarios han abandonado el país o permanecen en el exterior, a pesar de que la Oficina de la Presidencia anunció el 11 de agosto que los funcionarios que no regresaran al país dentro del plazo de una semana perderían su trabajo. La falta de confianza en la capacidad del Gobierno para encarar la crisis ha contribuido a una dinámica política fluida, y se ha informado ampliamente de que algunos liberianos, incluidos los de la diáspora, han solicitado una transición organizada del Gobierno actual.

Para responder al Ébola con eficacia, habrá que aplicar una gobernanza constante. Desde el final de la guerra civil, Liberia ha progresado en el desarrollo de capacidades institucionales básicas y ha sentado las bases de un estado democrático. Sin embargo, la crisis del Ébola ha comenzado a eliminar algunos de esos avances. La enorme tarea de hacer frente al Ébola ha puesto de manifiesto unas deficiencias institucionales persistentes y profundas, en particular en el sector de la seguridad. A medida que se van acumulando las demandas, la policía tiene que hacer frente a unos problemas monumentales relacionados con la planificación y ejecución de operaciones a gran escala debido a la mala logística y las malas comunicaciones, a una estructura de mando excesivamente centralizada y a una excesiva concentración de personal en Monrovia.

Aunque los frágiles progresos logrados en la transición de la seguridad pueden haberse quedado estancados por el Ébola, hasta la fecha el traspaso de las funciones de seguridad de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) a los agentes nacionales se ha llevado a cabo según los plazos convenidos por el Gobierno y la UNMIL. Desde que concluyese la segunda fase de reducción de efectivos militares de la UNMIL en el mes de junio, la Misión ya no tiene ninguna presencia militar fija en siete de los 15 condados de Liberia, y cuatro de ellos no tienen ninguna presencia de la capacidad de respuesta armada de la UNMIL.

A medida que vaya aumentando la financiación para responder al Ébola es importante que el Gobierno asuma la plena responsabilidad de dotar de recursos suficientes a la policía nacional de Liberia y le exija su intervención. Para ello será fundamental saber aprovechar

la oportunidad para desplegar más agentes de policía por todo el país. El brote del Ébola ha interrumpido las operaciones fronterizas conjuntas de la UNMIL con la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire y las autoridades de Côte d'Ivoire. Aparte de los incidentes de febrero y mayo en Côte d'Ivoire, cerca de la frontera con Liberia, las zonas fronterizas han estado tranquilas durante 2014. Aunque el regreso de los refugiados de Côte d'Ivoire sigue aplazado, la situación en los campamentos de refugiados continúa siendo tranquila.

Desde el principio de la crisis, el Gobierno estableció un equipo de trabajo nacional sobre el Ébola, presidido por el propio Presidente, que funciona como la autoridad en respuesta a la epidemia en Liberia. El equipo, que ha sufrido algunas modificaciones, ha recibido críticas por no haber podido controlar la epidemia. En Liberia se han hecho llamamientos a favor del aumento de la participación internacional en las estructuras de coordinación.

Al igual que en Guinea y Sierra Leona, se están celebrando debates para crear una plataforma de coordinación general de las actividades de respuesta de Liberia mediante una alianza nacional e internacional. Aparte de los 20 millones de dólares iniciales de financiación estatal aprobada por la asamblea legislativa, de los cuales se han facilitado 5 millones, el fondo fiduciario destinado a la causa no ha recibido un apoyo financiero considerable. Es esencial que la gestión financiera sea transparente y digna de crédito, y el Banco Mundial está tratando de establecer una modalidad a través de su fondo fiduciario para el desarrollo.

Desde finales de julio, la UNMIL está totalmente dedicada al Ébola y a apoyar la respuesta nacional. Habida cuenta de la reducción de la actividad del Gobierno y otros agentes nacionales, algunas de las tareas de la UNMIL, tal y como se concibieron inicialmente, se han ralentizado, concretamente en las esferas de la reforma constitucional, la reconciliación nacional, la reforma agraria, el fomento de la capacidad de los organismos de seguridad y la gestión de los recursos naturales. Sin embargo, la UNMIL no ha interrumpido sus actividades encomendadas y ha intensificado su labor en relación con otros sectores como el de la seguridad y el estado de derecho, los buenos oficios políticos, la protección de los civiles y la observación y el apoyo de los derechos humanos.

En la lucha contra el Ébola, la misión está trabajando en los cuatro pilares en materia de participación y apoyo: la seguridad y el estado de derecho, la logística, las comunicaciones y la divulgación y la coordinación central y de los condados. Nuestro ejército y nuestro cuerpo de policía continúan prestando asesoramiento operativo

y apoyo a los homólogos nacionales, entre otras cosas incorporando oficiales de enlace en el centro de mando conjunto con el ejército, la policía y los funcionarios de inmigración de Liberia. La UNMIL ha colaborado estrechamente con el Ministerio de Justicia y el poder judicial para hacer frente a los índices sumamente elevados de detención preventiva, ayudando a aliviar el hacinamiento en las principales prisiones de Liberia, lo cual es una preocupación añadida en el contexto del Ébola.

La Misión no está encargándose directamente de hacer cumplir la cuarentena en las comunidades o los condados, pero está supervisando todas las operaciones de seguridad en relación con el estado de emergencia. Las propias medidas de seguridad de la UNMIL se revisan constantemente a fin de capacitar mejor a la Misión para cumplir con su mandato de protección de los civiles. Hemos desempeñado un papel importante en la logística de la respuesta al Ébola, tanto en la planificación como en la ejecución de las operaciones. La UNMIL dirige un equipo interinstitucional de logística de la crisis compuesto por la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Mundial de Alimentos, el UNICEF y el Comité Internacional de la Cruz Roja, que lleva a cabo la planificación logística, la gestión de inventarios, el control y distribución de las existencias y la coordinación en el Ministerio de Sanidad y Bienestar Social. Dicho equipo trabaja en estrecha colaboración con la logística de la UNMIL para distribuir suministros en todo el país.

En apoyo a las actividades de divulgación del Gobierno, la UNMIL ha participado en diversos actos nacionales de concienciación sobre el Ébola y sus medidas de educación y prevención. Ello se hace por medio de los canales de comunicación tradicionales, los programas de radio de la UNMIL en 17 idiomas liberianos y la impresión de más de 150.000 folletos, entre otras cosas. La UNMIL mantiene una presencia civil en los 15 condados de Liberia, con cuyas autoridades siempre hemos colaborado estrechamente. Desde marzo, cuando el condado de Lofa se convirtió en el epicentro del brote en Liberia, la UNMIL presta apoyo en materia de coordinación a los comisarios, los equipos sanitarios y los equipos de trabajo del Ébola en el condado.

En los debates que he sostenido con varios de los comisarios y los equipos de salud de los condados, se han planteado unas ideas, una planificación y unas iniciativas perspicaces en torno a las medidas básicas de prevención de la propagación del Ébola. Sin embargo, hasta la fecha, muchos de los comisarios solo han recibido 2.300 dólares del Gobierno central. Sabemos que puede que haya más fondos en camino. Mientras tanto, la UNMIL ha dirigido

su útil programa de proyectos de efecto rápido al apoyo rápido contra el Ébola.

La UNMIL y los asociados del equipo de las Naciones Unidas en el país siguen beneficiándose de una relación estrecha y consultiva. Hace cinco semanas, comencé a reunir a algunos dirigentes de los organismos sanitarios internacionales asociados que están en primera línea, como Médicos Sin Fronteras y los Centros de los Estados Unidos para el Control y la Prevención de Enfermedades, con un pequeño número de colegas de las Naciones Unidas, incluida la dirección de la OMS, a fin de reflexionar acerca de las respuestas contra el Ébola a una escala no prevista en ninguno de los protocolos actuales. La respuesta en este contexto va más allá de nuestra actuación individual, y haremos todo lo posible por mantener esos estrechos vínculos sobre el terreno.

A ese respecto, permítaseme mencionar que, además de reorientar nuestras actividades, la UNMIL y las Naciones Unidas en general han abogado al más alto nivel por evitar el aislamiento internacional de Liberia y sus vecinos afectados por la epidemia del Ébola. La Misión también está buscando acuerdos de apoyo para los equipos internacionales de respuesta que están en primera línea y para la comunidad diplomática con el fin de que puedan permanecer y operar en Liberia. Entre otras cosas, la UNMIL ha puesto a su disposición vuelos de enlace entre Monrovia y Accra, que se retomaron el 7 de septiembre, y les ha proporcionado acceso a sus servicios médicos para brindarles una asistencia médica periódica.

La Sede de las Naciones Unidas sigue colaborando con los Estados Miembros para establecer un centro de tratamiento específico del Ébola y crear un dispositivo de evacuación médica para el personal de las Naciones Unidas, la comunidad diplomática y los equipos internacionales de respuesta al Ébola que se encuentran en primera línea. Desde nuestra propia organización, estamos tratando de acordar una decisión para proporcionar una prestación por peligrosidad a nuestro personal, habida cuenta del gran estrés y la incertidumbre de esta situación sin precedentes, que, como es comprensible, no están reflejados en los reglamentos vigentes de las Naciones Unidas.

Esta epidemia sin precedentes supondría un desafío para cualquier gobierno y cualquier sociedad. Pese a que Liberia y sus asociados están respondiendo a ella, el desastre sigue aumentando; es una tragedia para un país que ha sufrido tanto. La UNMIL se ha comprometido a prestar todo su apoyo y sigue examinando qué capacidades puede aportar para poner fin a esta plaga moderna, que hay que detener cuanto antes.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Landgren por su exposición informativa, y en particular por centrarla en la crisis en cuestión.

Tiene ahora la palabra el Sr. Grunditz.

Sr. Grunditz (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando mi más sentido pésame a las familias y los amigos de todos aquellos que han fallecido a causa del brote de Ébola. Quisiera encomiar a los países afectados por su capacidad de resistencia y su inquebrantable determinación en estos tiempos difíciles. Rindo homenaje a los numerosos trabajadores de la salud que trabajan con valentía y de manera infatigable para hacer frente a esta terrible enfermedad. Permítaseme también expresar nuestro reconocimiento por el importante apoyo que prestan la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), los miembros del equipo de las Naciones Unidas encargado del país, en particular de la Organización Mundial de salud, y otros asociados internacionales.

La Comisión de Consolidación de la Paz desempeña un papel importante en la concienciación, la movilización de recursos y el fomento del apoyo internacional coordinado para una Liberia que ahora afronta una epidemia despiadada. Ayer, el Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz celebró una reunión con el Coordinador principal de las Naciones Unidas para la enfermedad del Ébola, Sr. Nabarro, y decidió emitir una declaración de apoyo a sus esfuerzos. Como Presidentes de las configuraciones de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Guinea, Liberia y Sierra Leona, enviamos una carta el 6 de agosto subrayando la necesidad de apoyo internacional. El 18 de agosto también sostuvimos una reunión conjunta y oficiosa con las Naciones Unidas a nivel de país mediante videoconferencia, que dio lugar a la formulación de una declaración en la que se subraya la necesidad de movilizar recursos y de coordinar los esfuerzos internacionales. En esa reunión, el Secretario General de la Unión del Río Mano, Sr. Kaba, también subrayó la necesidad de una coordinación regional más estrecha. La Comisión de Consolidación de la Paz debería estar en una buena posición para seguir facilitando la aplicación de una perspectiva regional, así como para promover los vínculos pertinentes entre los aspectos de seguridad, humanitarios y de desarrollo de la crisis.

La epidemia del Ébola no tiene precedentes. Liberia enfrenta una crisis galopante y multidimensional. Las necesidades humanitarias aumentan aceleradamente. Las restricciones a la movilidad ya han tenido un grave impacto sobre la actividad económica y se prevé que el crecimiento económico se ralentizará significativamente,

con el consecuente incremento de la presión sobre la ya menguada capacidad financiera del Gobierno. En Liberia, la crisis ha llegado en un momento en que el crecimiento ya estaba en declive y las restricciones fiscales habían comenzado a afectar a la financiación en varias esferas, entre las que se incluyen importantes prioridades en el ámbito de la consolidación de la paz.

A pesar de los significativos esfuerzos nacionales e internacionales que se han hecho, esta enfermedad mortal, que trasciende las fronteras nacionales, crece de manera exponencial. Los desafíos que plantea lo que se ha convertido en la peor epidemia del Ébola en la historia, se extenderían a cualquier país que tratara de hacerle frente por sí solo. El apoyo bien coordinado de la comunidad internacional y la cooperación regional son absolutamente esenciales.

El brote ha planteado retos en varios ámbitos y ha demostrado que, a pesar de los considerables progresos registrados en los últimos diez años, Liberia sigue siendo un país frágil en la transición posterior al conflicto. Es frágil tanto en lo tocante a los recursos como en su capacidad para resistir el impacto de una crisis como esta. También hemos sido testigos de disturbios, de la propagación del miedo entre la población y de cierta resistencia a la intervención del Gobierno. Es evidente que será necesario un apoyo internacional sostenido para asegurar que los importantes logros alcanzados en materia de desarrollo y estabilidad se puedan mantener, así como para garantizar que Liberia continúe en el camino hacia la paz y la prosperidad a largo plazo.

Debemos concentrarnos ahora en apoyar a Liberia en su lucha contra este virus mortal y en dar respuesta a las necesidades humanitarias que ha generado la epidemia. No obstante, las intervenciones a corto plazo no tienen por qué ser miopes. En la medida de lo posible, esos esfuerzos tienen que conectarse con objetivos a más largo plazo. Por ejemplo, las intervenciones de salud a corto plazo deben vincularse con el fortalecimiento a largo plazo del sector de la salud. Además, se necesitará un enfoque integral para abordar una amplia gama de desafíos. Los esfuerzos del Gobierno para garantizar el estado de derecho y la protección de los civiles, así como una comunicación pública efectiva y otras medidas de fomento de la confianza encaminadas a evitar nuevos disturbios sociales deben ser alentados y apoyados.

Otra cuestión, que se destaca en el informe de mi visita a Liberia de principios de julio es la urgente necesidad de dotar con recursos a la Policía Nacional de Liberia, así como de resolver sus déficits de capacidad

y movilidad. Una presencia internacional continua en el terreno, que incluya a la UNMIL, será importante para estos esfuerzos, al igual que lo será garantizar una provisión adecuada, rápida y flexible de recursos.

Más tarde, cuando se presenten nuevamente las oportunidades y los recursos estén disponibles, deberán continuar los esfuerzos de consolidación de la paz. Si bien es posible que sea necesario hacer algunos ajustes en el programa de consolidación de la paz acordado, los procesos de reconciliación nacional y de fortalecimiento de las instituciones nacionales —incluidos los sectores de la policía, la justicia y la seguridad— probablemente seguirán siendo la prioridad fundamental. La descentralización de los servicios y la reforma agraria, así como la gestión responsable y transparente de los recursos naturales, también son fundamentales para lograr una paz duradera y estabilidad en el país. A medida que seguimos apoyando estos esfuerzos de consolidación de la paz en Liberia, debemos aprovechar las importantes experiencias de la crisis actual, incluso con miras a fortalecer la capacidad de resistencia y las relaciones entre el Estado y la sociedad.

Teniendo en cuenta el efecto negativo que tiene la crisis sobre la economía de Liberia, también será necesario realizar esfuerzos conjuntos para estimular el crecimiento y el desarrollo futuros. En este sentido, la admisión de Liberia en la Organización Mundial del Comercio podría ser importante. Si bien el Gobierno de Liberia tendrá que dedicar recursos nacionales a las prioridades de la consolidación de la paz en el largo plazo, la asistencia firme y continua de los asociados internacionales en este ámbito será aún más esencial durante la etapa de recuperación de la profunda crisis que Liberia enfrenta en estos momentos. La continuación de las labores del Gobierno de Liberia en la conformación de un nuevo pacto podría impulsar la creación de estructuras racionalizadas y simplificadas de donantes que propicien la rendición de cuentas y la eficacia en la asistencia futura. La Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz está dispuesta a reorientar con flexibilidad, si fuera necesario, la asignación de recursos al Fondo de Consolidación de la Paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Grunditz su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Defensa Nacional de Liberia.

Sr. Samukai (Liberia) (*habla en inglés*): Es para mí un privilegio participar por segunda vez en una sesión del Consejo dedicada a las actividades de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Permítaseme comenzar expresando el profundo agradecimiento de la

Presidenta Ellen Johnson Sirleaf, el Gobierno y el pueblo de Liberia al Consejo por su continuo apoyo a la paz y la estabilidad en Liberia. También deseamos felicitarla a usted, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes.

Nos reunimos en un momento en que Liberia se enfrenta a una grave amenaza para su existencia nacional. El virus mortal del Ébola ha trastornado el funcionamiento normal de nuestro Estado. La enfermedad, que fue identificada a principios de este año en las aldeas remotas de nuestro país, ha llegado a los centros urbanos, incluida la capital, Monrovia. Ahora se extiende como reguero de pólvora, devorando todo a su paso. La ya débil infraestructura de salud del país sido abrumadora. Los trabajadores de la salud, incluidos los médicos y las enfermeras, que están en la primera línea de la lucha para controlar la enfermedad, han sido muy afectados, y varios de ellos —incluidos algunos de los médicos y enfermeras más prominentes del país— han perdido la vida.

La rápida propagación de este virus ha creado una crisis de salud, que ha requerido del Presidente la adopción de medidas de contención. Entre esas medidas se incluye la creación del Grupo de Trabajo Nacional sobre el Ébola, encabezado por la propia Presidenta; la creación de un equipo de gestión de incidentes, liderado por el Ministerio de Salud y Bienestar Social; y la declaración del estado de emergencia por 90 días. Las medidas adicionales incluyen una licencia obligatoria para los empleados del gobierno que no sean considerados esenciales, licencia que ahora se ha prorrogado por un segundo mes con miras a limitar el contacto humano. Se han aplicado restricciones a las comunidades con una alta incidencia de la infección y, en casos específicos, han sido puestas en cuarentena para limitar la circulación de las personas. En estos momentos está en vigor un toque de queda en todo el país, al que apenas ayer se le hicieron ajustes.

El Gobierno de Liberia puso en marcha una campaña de concienciación con el apoyo pleno de la UNMIL y de los medios de comunicación, las organizaciones de la sociedad civil, la comunidad empresarial y otros asociados bilaterales e internacionales de Liberia. El Gobierno, a través de la Asamblea Legislativa Nacional, también entregó una asignación inicial de 5 millones de dólares para apoyar la estrategia nacional contra la propagación de este virus mortal. Con posterioridad se hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que prestara su apoyo financiero, logístico y material a la ejecución de la estrategia nacional, que prioriza, entre otras, las siguientes actividades: la protección personal y la seguridad de los trabajadores de la salud; la prestación de mejores

servicios de atención de salud en todos los casos de infectados con el virus del Ébola; y la prestación de atención general de la salud a la población.

A pesar de todas estas medidas, la negación constante a aceptar la realidad, las prácticas tradicionales, los rituales religiosos, el miedo y la resistencia comunitaria siguen obstaculizando el progreso. El Gobierno está utilizando todos los medios a su alcance para vencer estos obstáculos y reducir al mínimo la violencia colectiva y otras infracciones de la paz y la seguridad. De los pocos casos registrados en marzo, la pandemia se ha multiplicado en una emergencia de salud superior a la capacidad de respuesta del Gobierno. En estos momentos, esta enfermedad mortal sigue propagándose y causando estragos en muchas comunidades. Nueve de los 15 condados de Liberia están actualmente afectados. Liberia carece de la infraestructura, la capacidad logística, la experiencia profesional, y los recursos financieros necesarios para enfrentar con eficacia esta enfermedad.

Para ser sincero, la respuesta de la comunidad internacional al llamamiento de nuestro Gobierno y sus asociados, en particular la Organización Mundial de la Salud y Médicos Sin Fronteras, fue inicialmente poco entusiasta. Sin embargo, agradecemos al Secretario General su liderazgo e iniciativa para centrar la atención mundial en el virus, incluido el nombramiento de un Coordinador del sistema de las Naciones Unidas para el Ébola en la persona del Sr. David Nabarro. Nos alientan mucho los esfuerzos que en estos momentos realizan las Naciones Unidas para movilizar los recursos y coordinar la ampliación de las intervenciones para aumentar la capacidad de respuesta a la trágica situación. Del mismo modo, agradecemos la medida adoptada por la Unión Africana ayer de enviar un equipo técnico y liberar fondos para apoyar los esfuerzos nacionales. Incluso hoy, la Unión Africana ha hecho un llamamiento a todos sus Estados miembros para que levanten con carácter urgente todas las prohibiciones de viaje impuestas a los países afectados por el brote de Ébola en África. Pedimos a todos los miembros del Consejo que usen sus buenos oficios para respaldar ese llamamiento.

La emergencia de salud afecta a todos los sectores de nuestra sociedad. Nuestra economía se ha visto seriamente afectada. Se han socavado las actividades económicas locales, como la producción nacional de alimentos, la

minería y los servicios de transporte, solo por mencionar algunas. Por otra parte, la desaceleración de la producción nacional de alimentos, sobre todo en las zonas afectadas del país, ha tenido un efecto negativo en el suministro de alimentos, disparando así el aumento de la demanda de productos importados a precios más altos. El sector de la hostelería también se ha visto seriamente afectado por la epidemia. Hoy, solo dos aerolíneas internacionales —Brussels Airlines y Royal Air Maroc— vuelan hacia y desde Liberia. La suspensión de los vuelos ha acentuado las dificultades que estamos enfrentando y ha exacerbado las limitaciones de la prestación de asistencia humanitaria.

Hasta hoy, no ha habido informes de infecciones entre el personal nacional o internacional de la UNMIL. El Gobierno es consciente de que hay mucho en juego, ya que los países que aportan contingentes y fuerzas de policía están preocupados por la salud y la seguridad de sus ciudadanos. Extendemos nuestro agradecimiento a esos países y apelamos a su solidaridad y que permitan que sus fuerzas continúen su misión en Liberia. El plan de las Naciones Unidas para intensificar la respuesta internacional debe aprovechar también la utilización de los activos militares. Damos las gracias a esos países que han proporcionado esos activos y exhortamos a los demás a que hagan lo mismo.

El Gobierno de Liberia apoya plenamente la solitud del Secretario General de una prórroga técnica del mandato de la UNMIL por otros tres meses. Es necesario centrar nuestra atención en contener y erradicar el virus del Ébola de Liberia y de otros países. Exhortamos a que el Consejo haga gala de una constante flexibilidad en estas circunstancias tan difíciles para Liberia. Esperamos también que en las deliberaciones se tengan en cuenta los imperativos que suponen proteger la inversión y los logros alcanzados en Liberia con los años de paz y estabilidad. Doy las gracias al Consejo por su constante apoyo.

El Presidente: Doy las gracias al Ministro Samukai por su exposición informativa y por viajar hasta aquí para presentar los hechos de lo que está ocurriendo en su país.

No hay más nombres inscritos en la lista de oradores. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.